

Introducción a la semana

Si toda fiesta tiene octava, la fiesta de las fiestas, la de Pascua de Resurrección, ha de tener la octava más solemne. Y así es. No puede haber una fiesta en esta semana que derive la liturgia hacia ella. La Liturgia no se aparta del hecho eje de la Liturgia, y de nuestra vida, la Resurrección del señor. Luego, el tiempo de Pascua se prolongará seis semanas más, pero en este tiempo sí se celebrarán fiestas de santos o de María.

La Palabra de Dios en esta semana está tomada del libro de los Hechos de los apóstoles - primera lectura - y de los diversos episodios de manifestaciones del resucitado a discípulos según los cuatro evangelistas. Los textos evangélicos describen cómo los discípulos van tomando conciencia de la resurrección del Maestro, y los textos de Los Hechos cómo se van formando las primeras comunidades cristianas, en las que se vive y se celebra el triunfo sobre la muerte del condenado a ella. Es la fe en la resurrección del Señor lo que las constituye como comunidad cristiana. Fe que conlleva una profunda convicción que les permite proclamar algo tan absurdo a primera vista, como que el crucificado y muerto a los ojos de todos como un maldito, Dios lo había resucitado y colocado a su derecha como juez universal. No es argumento apodíctico, pero sí da credibilidad al hecho. Es semana para seguir disfrutando con los discípulos de que la causa de Jesús no terminó en la cruz, sino que continúa en las comunidades que se forman en torno a la fe en su presencia resucitada. Y que merece la pena jugarse la vida por proclamarlo.

Lun

17

Abr

2017

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“Alegraos. No tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró:

«Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros sabéis, a este, entregado conforme el plan que Dios tenía establecido y provisto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él:

“Veía siempre al Señor delante de mí,
pues está a mi derecha para que no vacile.
Por eso se me alegró el corazón,
exultó mi lengua,
y hasta mi carne descansará esperanzada.
Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos,
ni dejarás que tu Santo experimente corrupción.
Me has enseñado senderos de vida,
me saciarás de gozo con tu rostro”.

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios “le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo, previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que “no lo abandonará en el lugar de los muertos” y que “su carne no experimentará corrupción”.

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo he derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo de hoy

Salmo 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,

con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 8-15

En aquel tiempo, las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

De pronto, Jesús salió al encuentro y les dijo:
«Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él.

Jesús les dijo:
«No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles:
«Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernados, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros».

Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

Reflexión del Evangelio de hoy

Fe o invención

Llamamos a esta semana que comenzamos Octava de Pascua, o sea, una semana para profundizar y degustar lo que tan solemnemente celebramos ayer, la Resurrección de Jesús de Nazaret. Para celebrar esta solemnidad hay que creer en ella, porque hay muchas personas que admiran a Jesús, que les parece una doctrina muy sabia la que predicó, pero que, como los atenienses en el Areópago ante Pablo, cuando se habla de resurrección, piensan, y algunos dicen: "De eso os oiremos hablar otro día". Sencillamente creen que eso es una leyenda; bonita, sí, pero pura ficción.

Por honradez, reconocemos que el hecho material de la resurrección de Jesús no es constatable; nadie lo vio. No hay restos arqueológicos ni fotos que lo atestigüen. Pero, tenemos algo, para nosotros, más importante y definitivo: el testimonio de personas que, habiéndole visto morir en una cruz, el mismo Jesús que, luego enterraron en un sepulcro, constataron que estaba vivo. Y esas personas no son sospechosas de confundir a un ser vivo con un fantasma o con una alucinación. Le vieron diversas personas y el mismo Jesús se encargó de demostrarles que era él, el mismo que había muerto.

Hoy el encuentro de Jesús tiene lugar con "las mujeres, que se marcharon a toda prisa del sepulcro vacío; y que, impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Alegraos".

Ir a su encuentro con corazón limpio y transparente

Para celebrar esto hay que creerlo. Y no de cualquier modo, sino como el fundamento del seguimiento entero de Jesús. "Si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe" (I Cor 15,14), dice San Pablo. El problema está en la persona humana: no todos quieren creer; o, al menos, no todos quieren buscar la fe de forma sincera, con autenticidad. Porque siendo cierto que la fe es una virtud teologal, también lo es que Dios no la niega a todo el que la quiere, la busca y la pide con honradez.

Hoy recordamos el encuentro de Jesús resucitado con María Magdalena y con "la otra María". Lo importante es el encuentro, lo que no acabamos de ver es si este se produce por iniciativa de las mujeres que se ponen en camino en busca de Jesús o fue él quien las buscó a ellas al percatarse de su intención. Pero el encuentro se propició, se produjo y cambió la vida de aquellas mujeres y de los discípulos a quienes fueron enviadas por Jesús. Al encontrarse con él, son incapaces de reaccionar de otra forma más que con la adoración, porque se encontraron ante el misterio de Dios. Y Jesús, tan cercano como lo había sido siempre, les dice: "Alegraos, no temáis. Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea. Allí me verán".

María de Magdala y "la otra María", eran transparentes. Sufrieron al ver aquel final de Jesús a quien amaban profundamente, y, en la misma proporción, se alegraron al volver a encontrarse con él. Tenían un corazón limpio, y con esas actitudes buscaron y encontraron a Jesús, que las convierte, a su vez, en enviadas y discípulas.

¿Cómo vivo la celebración de los sacramentos? ¿Prevalece el encuentro o el rito?

¿Cómo suelen terminar mis encuentros sacramentales? ¿Escucho a Jesús enviándome a "Galilea", a sus hermanos?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
18
Abr
2017

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“¿Por qué lloras?, ¿a quién buscas?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 36-41

El día de Pentecostés, decía Pedro a los judíos:

«Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías».

Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?».

Pedro les contestó:

«Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro».

Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo:

«Salvaos de esta generación perversa».

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

Salmo de hoy

Salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R/. La misericordia del Señor llena la tierra

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 11-18

En aquel tiempo, estaba María fuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto».

Dicho esto, se vuelve y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?».

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré».

Jesús le dice:

«¡María!».

Ella se vuelve y le dice.

«¡Rabbuni!», que significa: «¡Maestro!».

Jesús le dice:

«No me retengas, que todavía no he subido al Padre. Pero, ande, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”».

María la Magdalena fue y anunció a los discípulos:

«He visto al Señor y ha dicho esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Les traspasaron el corazón

Pedro, testigo directo de la vida, muerte y resurrección de Jesús, quiere proclamar esta buena noticia a sus hermanos judíos. Desde la historia que ha vivido a su lado, les cuenta el final de esta historia: “Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías”. Al que fue clavado injustamente en la cruz, Dios lo ha resucitado, poniéndose de su parte, recordándonos a todos que es su propio hijo, el Hijo de Dios, el Mesías y Señor. Las palabras de Pedro produjeron en sus oyentes un efecto sanador. Su corazón quedó traspasado. Quedó traspasado por el dolor de haber hecho lo que habían hecho: matar al Hijo de Dios. A ese dolor y arrepentimiento, le siguió el deseo de iniciar, una nueva vida, una relación amorosa con Jesús, que consiguieron a ser bautizados.

Salvando las distancias temporales, el que quiera ser seguidor de Jesús, de cualquier época, lo primero que le tiene que ocurrir es que Jesús le traspase el corazón. Le toque el corazón con su vida, muerte y resurrección. Le llene el corazón con su amor y caiga en la cuenta de lo mucho que Jesús le quiere. A partir de ahí, podrá ser cristiano, podrá vivir en unión con Jesús todos los avatares de su existencia. En el fondo, el bautismo, la puerta de entrada a ser cristiano, no es más que eso: acompasar nuestro corazón al ritmo del corazón de Jesús para que nuestros sentimientos, deseos, ilusiones, decisiones... sean los suyos..

¿Por qué lloras?, ¿a quién buscas?

María, al no encontrar a Jesús en el sepulcro donde lo habían colocado, llora y sigue buscando a Jesús. Lloro por no encontrar a quien tanto quería y le sigue buscando porque para ella había sido y quiere que siga siendo la fuente de su vida. Sin él le va a ser muy difícil vivir.

Para ser cristiano, hemos de tener esas dos actitudes de María. La primera, llorar cuando pensemos, por las razones o sinrazones que sean, que Jesús ha desaparecido de nuestra vida, ha muerto. Llorar porque se nos ha ido el que nos da vida, sentido, esperanza. La segunda, por ser consecuentes, buscarle con todas nuestras fuerzas. Cuando de nuevo le volvamos a encontrar, nos recordará que nunca nos ha dejado: “Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”. Nos recordará que su persona, su palabra, su cuerpo entregado, su sangre derramada... los tenemos siempre a mano. Disfrutemos siempre de su presencia amorosa.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Miércoles

19

Abril

2017

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“Te doy lo que tengo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 1-10

En aquellos días, Pedro y Juan subían al templo, a la oración de la hora nona, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se quedó mirándolo y le dijo: «Miranos».

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda».

Y agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brinco y alabando a Dios. Todo el pueblo lo vio andando y alabando a Dios, y, al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa del templo, quedaron estupefactos y desconcertados ante lo que le había sucedido.

Salmo de hoy

Salmo 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9 R/. Que se alegren los que buscan al Señor

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas todos los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos setenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:
«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió:
«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado estos días?».

Él les dijo:
«¿Qué?».

Ellos le contestaron:
«Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo:
«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzado por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón».

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Reflexión del Evangelio de hoy

Te doy lo que tengo

El empuje del Espíritu Santo que los apóstoles han recibido en Pentecostés se manifiesta la curación del lisiado del texto. Pedro no pierde esta ocasión para proclamar la gloria de Cristo Resucitado enmarcado en la teología del Siervo del Señor como causa de una restauración y bendición universales. Esta curación merece entrar en el rótulo de signos y prodigios, con lo que en los Hechos se subraya la tarea apostólica que manifiesta la efusión del Espíritu, como cumplimiento de la profecía de Joel. Los dos apóstoles, testigos de la Resurrección de Cristo, obran un signo que les habilita ante el pueblo como mediadores de la salvación. A destacar, no obstante, que en el texto el protagonista es el nombre de Jesús; Él es el Salvador de toda la humanidad, que en la Resurrección ha recibido el nombre sobre todo nombre. El nombre de Jesús es nuestra única fuente de salvación, se nos comunica en el bautismo –también en el nombre de Jesús– y manifestada y disfrutada en la comunidad de los que invocan el nombre del Señor. Los apóstoles, al curar al lisiado, levantan acta de la fuerza curadora del Espíritu, el que hace presente la salvación entre nosotros. La comunidad, en la eucaristía, invoca repetidas veces el nombre del Señor porque así expresa su fe en el único nombre que salva.

¿No ardía nuestro corazón mientras nos explicaba las Escrituras?

¡Hermosa página del Evangelio! Con dos escenas principales, como si se tratara de las dos mesas en torno a las que la comunidad creyente se congrega para proclamar su fe; en la primera mesa o escena Jesús explica las Escrituras mientras van de camino, y en la segunda, sentados a la mesa, los discípulos reconocen a Jesús al partir el pan con sus propias manos. En la primera, los discípulos escuchan la palabra de Jesús de Nazaret, aún cuando sus ojos eran incapaces de reconocerlo; en la segunda mesa, se nos ofrece el culmen de la página cuando a los discípulos se les abrieron los ojos y reconocieron al Señor. La escucha y acogida de la Palabra amasa el reconocimiento del Señor Resucitado, perceptible solo en la clave de la fe. Cristo tiene la iniciativa de acercarse a aquellos caminantes en la ruta de la decepción y del fracaso –de Jerusalén a Emaús–, como si tuvieran los ojos cerrados; las esperanzas que se han puesto a Jesús han quedado rotas; quizá porque fueron esperanzas falsamente mesiánicas, y en la cruz ahogaron todas sus expectativas. Una vez más, Jesús toma la iniciativa, habla con ellos, los escucha y no deja de explicarles las Escrituras. Y seguro que conocían el relato del sepulcro vacío; pero solo el encuentro con el Resucitado da pleno crédito al escándalo de la cruz, porque es el Resucitado quien mejor interpreta las Escrituras. En un momento dado, los discípulos le invitan a quedarse en casa, que anochece. La hospitalidad es un adecuado contexto para la fracción del pan, pero compartir el pan es algo mucho más que la hospitalidad, y de este modo el relato nos traslada el perfil eucarístico de este encuentro, exponente adecuado de comunión entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí. Fue cuando se le abrieron los ojos. La fe ahuyenta la decepción y desesperanza, y retoman el camino a Jerusalén, ahora sí, camino de alegría y evangelio testificado.

Se puede hacer la misma pregunta que se hacía la comunidad de Lucas: si Jesús ha resucitado y está vivo ¿dónde y cómo lo podemos encontrar?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue
20
Abr
2017

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“Les abrió el entendimiento para que entendiesen las escrituras”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 11-26

En aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, todo el pueblo, asombrado, acudió corriendo al pórtico llamado de Salomón, donde estaban ellos.

Al verlo, Pedro dirigió la palabra a la gente:

«Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello.

Por la fe en su nombre, este, que veis aquí y que conocéis, ha recobrado el vigor por medio de su nombre; la fe que viene por medio de él le ha restituido completamente la salud, a la vista de todos vosotros.

Ahora bien, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, al igual que vuestras autoridades; pero Dios cumplió de esta manera lo que había predicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Moisés dijo: “El Señor Dios vuestro hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo: escuchadle todo lo que os diga; y quien no escuche a ese profeta será excluido del pueblo”. Y, desde Samuel en adelante, todos los profetas que hablaron anunciaron también estos días.

Vosotros sois los hijos de los profetas, los hijos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: “En tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra”. Dios resucitó a su Siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros para que os traiga la bendición, apartándoos a cada uno de vuestras maldades».

Salmo de hoy

Salmo 8, 2a y 5. 6-7. 8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Señor, Dios nuestro,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice:
«Paz a vosotros».

Pero ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

Y él les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo».

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:
«¿Tenéis ahí algo de comer?».

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

Y les dijo:

«Esto es lo que os dije mientras estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y Salmos acerca de mí».

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras.

Y les dijo:

«Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Arrepentíos y convertíos

El texto de Lucas parte de la curación del paralítico para plantear toda una catequesis sobre la fe pascual. Como en el Evangelio, el milagro es un signo que remite a la llegada del Reino de Dios y a la propia persona de Jesús, en cuyo nombre Pedro y Juan han actuado. Pero en el discurso va mucho más allá del hecho. Se trata de la proclamación del gran Acontecimiento Pascual, que rompe definitivamente las fronteras del mal y la muerte con todas sus rémoras y otorga un sentido esperanzado de un Dios que vive e invita a vivir más allá de los corsés de una religión milagrosa.

La catequesis de Pedro a través de Lucas invita, recordando al Bautista, al arrepentimiento y a la conversión. Solo así se puede “ver” la Pascua, animarse a entrar en su Misterio donde ya todo es Milagro de Amor y Vida.

Soy yo en persona

Los relatos de las apariciones nos muestran la dificultad con que los primeros discípulos vivieron la experiencia de la Resurrección de Jesús, del mismo Maestro con quienes vivieron tres años, al que vieron morir en la cruz. “Mirad, soy yo en persona”, les dice en este texto de Lucas. Está vivo, presente, se deja tocar... pero su realidad va más allá de lo visible. En el Señor Resucitado perciben un Misterio que les sobrepasa, una Vida Plena donde la muerte ya no tiene resquicio. En sus palabras, sus gestos descubren el gran Sacramento de Dios que fue, es y será. Lo conocen, pero lo descubren de nuevo. “Caen en la cuenta de...” como los discípulos de Emaús: el pan, el vino, el compartir todo es ya Sacramento...

Pero la Pascua es mucho más que asombro, Misterio, alegría que rebosa el corazón...El Señor Resucitado anima, invita y llama de manera imperativa a la Misión. La Fe , que ha percibido en toda su trascendencia al Resucitado sería solamente una ilusión subjetiva si no se convirtiera en Amor...y, por propia definición, amar es un verbo de movimiento... La Pascua es un proceso que culmina en Pentecostés cuando el Espíritu hace comprender a los apóstoles, también a nosotros, que el Señor y el Evangelio no solo está con nosotros sino en nosotros y no nos queda otra que testimoniarlo ante los demás con nuestra vida.

Así lo hizo Sta. Inés de Montepulciano, monja dominica, ejemplo de humildad y dedicación generosa al Señor, quien la dotó de un carisma singular para la oración y la contemplación.

¿Crees que los cristianos vivimos plenamente la alegría de las Pascua o es algo que recitamos sin más en el Credo?

¿A qué consecuencias debería llevamos creer en la Resurrección?

¿Qué personas de nuestra Iglesia pasada y presente consideras que han vivido o viven esta Resurrección en su vida?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Vie

21

Abr

2017

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“Echad las redes a la derecha”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 1-12

En aquellos días, mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, después de que el paralítico fuese sanado, se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos. Los apresaron y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. Muchos de los que habían oído el discurso creyeron; eran unos cinco mil hombres.

Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, junto con el sumo sacerdote Anás, y con Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes, Hicieron comparecer en medio de ellos a Pedro y a Juan y se pusieron a interrogarlos:
«¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso vosotros?».

Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les dijo:

«Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es “la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos».

Salmo de hoy

Salmo 117, 1-2 y 4. 22-24. 25-27a R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:

eterna es su misericordia. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,

ha sido un milagro patente.

Éste es el día que hizo el Señor:

sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Señor, danos la salvación;

Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,

os bendecimos desde la casa del Señor;

el Señor es Dios, él nos ilumina. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-14

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

«Me voy a pescar».

Ellos contestan:

«Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

«Muchachos, ¿tenéis pescado?».

Ellos contestaron:

«No».

Él les dice:

«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis».

La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro:

«Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice:

«Traed de los peces que acabáis de coger».

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

«Vamos, almorzad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.
Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pedro, lleno de Espíritu Santo, respondió

En esta lectura de los Hechos de los Apóstoles, vemos claramente las dos posturas que podemos tomar ante la actuación del Señor en el devenir de los tiempos.

Por un lado están los sacerdotes, el comisario del templo y los saduceos. Están molestos por la predicación de los apóstoles, porque ven que muchos les siguen y temen que haya algún disturbio. Se resisten a creer en la Resurrección aún cuando delante de ellos se obran milagros. No pueden ver porque su esperanza está por completo atada a la abundancia de riquezas, al prestigio y al poder, y la predicación de los apóstoles es una amenaza para su estatus social.

Por otro lado está Pedro, un sencillo pescador pero que lleno del Espíritu Santo hizo un discurso que dejó sin palabras a las autoridades de Israel. El mismo Pedro que, delante de una criada, negó que conocía a Jesús, por miedo a perder su vida, ahora da testimonio solemne y convencido de su Señor. No tiene duda de que sólo en Jesús está la salvación, Su muerte y Resurrección lo han confirmado en la fe.

La diferencia entre un comportamiento y otro es que Pedro estaba lleno del Espíritu Santo y los otros estaban llenos de sí mismos. Esto, que la lectura nos presenta en diferentes personajes, nos puede pasar a nosotros mismos si no nos dejamos llenar por el Espíritu Santo. Habrá momentos de nuestra vida en que no estemos viviendo según el Evangelio y entonces nos molestará el testimonio coherente de los que están cerca de nosotros, no los llevaremos a la cárcel pero quizás hagamos algún comentario en tono despectivo para ponerlos en ridículo, sin darnos cuenta que esas personas las pone Dios en nuestra vida para despertarnos del sueño y que volvamos abrazar la fe.

Echad las redes a la derecha

Pudiéramos decir, al concluir la lectura de este relato de la aparición de Jesús a sus discípulos, que Jesús llegó a tiempo. Y es que Él siempre llega a tiempo.

Los discípulos han pasado toda la noche bregando y no han cogido nada. Cuando Jesús les manda echar la redes es cuando, al realizar un acto de obediencia, sacaron la red repleta de peces. ¡Cuánto tenemos que aprender de este gesto! Por un lado la paciencia para estar toda la noche; y por otro la confianza en la Palabra de Dios, sin indagaciones, aún cuando parezca que no coincide con nuestros esquemas, hay que ser obedientes. Dirá Pedro en una de sus cartas: “Vuestra salvación está en ser obedientes y en tener paciencia”.

Muchas veces nos cansamos cuando nuestro trabajo y esfuerzo no dan el fruto que esperamos. Entonces cabría preguntarnos: ¿trabajo para Dios o para mi propia gloria?, ¿confío en Él o en mis cualidades?

Cuando dejamos que sea Él el que tome la iniciativa y secundamos sus inspiraciones, ningún trabajo es estéril. A lo mejor no vemos el fruto inmediatamente, pero el Señor llegará a tiempo. No hay duda. Créetelo y serás feliz.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
22
Abr
2017

Evangelio del día

[Semana de la Octava de Pascua](#)

“No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 13-21

En aquellos días, los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas, viendo la seguridad de Pedro y Juan, y notando que eran hombres sin letras ni instrucción, estaban sorprendidos. Reconocían que habían sido compañeros de Jesús, pero, viendo de pie junto a ellos al hombre que había sido curado, no encontraban respuesta. Les mandaron salir fuera del Sanedrín y se pusieron a deliberar entre ellos, diciendo:

«¿Qué haremos con estos hombres? Es evidente que todo Jerusalén conoce el milagro realizado por ellos, no podemos negarlo; pero, para evitar que se siga divulgando, les prohibiremos con amenazas que vuelvan a hablar a nadie de ese nombre».

Y habiéndolos llamado, les prohibieron severamente predicar y enseñar en el nombre de Jesús. Pero Pedro y Juan les replicaron diciendo:

«¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros más que a él? Juzgadlo vosotros. Por nuestra parte no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído».

Pero ellos, repitiendo la prohibición, los soltaron, sin encontrar la manera de castigarlos a causa del pueblo, porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido.

Salmo de hoy

Salmo 117, 1 y 14-15. 16-18. 19-21 R/. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
El Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos R/.

«La diestra del Señor es poderosa.
La diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. R/.

Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 9-15

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando.

Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron.

Después se apareció en figura de otro a dos de ellos que iban caminando al campo.

También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron.

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado.

Y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fuerza inquietante de la fe

Nada desconcierta más a quien siente cuestionado su poder, del tipo que sea, que el qué dirán y la fuerza bondadosa de los más sencillos. Pedro y Juan eran hombres “sin letras ni instrucción”, y los jefes del pueblo y sacerdotes estaban sorprendidos. No podían hacer nada contra ellos “porque todos daban gloria a Dios por lo sucedido”. Y calcularon que una severa amenaza sería bastante para coartar a aquellos seguidores del tal Jesús.

Podemos hacer un ejercicio de imaginación y ponernos en la piel de aquellos primeros cristianos. Sólo tenían a su favor la fuerza de la experiencia vivida junto a Jesús, y las siguientes generaciones ni eso siquiera. Es más, la suerte de Jesús en la cruz, era ya suficiente para echar para atrás al más valiente. ¿Qué significó la resurrección de Jesús para ellos que les dio tal audacia y convicción? Hoy nos podemos cuestionar nosotros lo mismo. ¿Qué significa para mí ser creyente, ser cristiano, seguir a Jesús? ¿Qué consecuencias tiene en mi vida?

La fe puede ser una herencia recibida en la familia, un legado cultural y social, un algo que me atrae y reconforta, un referente comunitario donde la comparto, una inquietud que va dejando la presencia de Dios en la vida, una convicción fuerte y profunda... , cada cual sabe qué motivaciones, qué caminos y experiencias le han traído hasta hoy. Lo cierto es que Dios va escribiendo nuestra historia, a su manera, y en cada uno está qué respuesta de vida le damos cada día, en cada circunstancia. Esa respuesta va a depender de la fuerza de aquello que “hayamos visto y oído”.

La experiencia arrolladora del amor

En este sentido podemos leer el pasaje del evangelio que nos propone la liturgia este sábado. Es la primera parte del apéndice añadido al evangelio de Marcos que recoge apariciones del resucitado y el mandato de evangelizar por todo el mundo. Destaca la incredulidad de los discípulos, pese al testimonio de varios de ellos que habían visto al Señor. Y cómo Jesús se lo reprocha cuando se aparece ante ellos.

Nosotros celebramos una Pascua tras otra, año tras año ¿cómo nos cala, cómo nos afecta, cómo alimenta nuestra fe y se traduce en la vida? Siempre deja algo, siempre. El paso de Dios nunca es en vano, de eso podemos estar seguros. Hay que tomarse tiempo de silencio y sosiego para leer aquello que Dios nos va dejando escrito en lo más profundo del alma. Hay que abrir las puertas y ventanas del corazón para dejar salir el amor que Dios nos va regalando para hacernos don a los demás.

Cuando voy hacia la plaza del pueblo y la iglesia paso frente a un balcón donde siempre está un hombre con una grave minusvalía física y psíquica. A su manera, llama la atención para que le saludemos. Hace unos días, su madre, una mujer ya mayor, estaba allí con él. “Menudo día lleva”, me decía la señora, “ya no puedo más”. Y a continuación, se acercó al hijo, lo miró con ese cariño inmenso de una madre hacia el más desvalido, lo besó y dijo: “pero ¡cuánto le quiero!”. Día a día, el brillo de ese amor desgastado es infinitamente más bello. Yo lo leo como una profunda proclamación de fe, el anuncio evidente de la Buena Noticia.

Cada cual sabe, o irá descubriendo, cómo proclamar el Evangelio hoy. No es un proselitismo barato ni ostentosos milagros o gestos, que alimentan sólo la vanagloria. Tampoco la cobardía para expresar abiertamente nuestra fe en un ambiente secularizado u hostil. Es dejar salir esa fuerza arrolladora del amor, el sincero y real, y sentirse verdaderamente afortunados de contar con la presencia y bendición de Dios en la vida.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Dom
23 Abr

Homilía de II Domingo de Pascua

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“¡Paz a vosotros!”

Introducción

Hay muchas maneras de dar respuesta a la gran pregunta humana de qué será de nosotros después de la muerte, qué nos espera o qué debemos esperar tras ese terrible oscurecimiento de nuestra existencia. *Los cristianos creemos que resucitaremos con y como Cristo*, que fue el primero en ser llevado a una vida humana en plenitud después de su muerte. Para la fe cristiana, los muertos no existen. Como Cristo, pasaron por la muerte y resucitaron. Nosotros creemos que pasaremos por la muerte y seremos resurrección, vida plena en el ámbito misterioso de la plenitud de Dios”. La diferencia con Cristo no debe ocultar la identidad fundamental, tan acentuada por san Pablo: “si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado” (1 Cor 15,16).

Que nadie intente buscar pruebas físicas, de un hecho que no es físico. Cristo no volvió a la vida que tenía anteriormente, no es un “revivificado”, sino que ha adquirido una “nueva vida”, y ésta no se puede captar con los sentidos. De ahí que resulte muy normal la postura de duda de Tomás. Todos sentimos lo mismo. Sin embargo no siempre nos comportamos con esa misma lógica, porque tampoco nadie ha palpado con las manos la justicia, la bondad, la verdad, el amor, la autenticidad, etc., y sin embargo son valores tan evidentes para nosotros y tan importantes en nuestra vida, que los humanos no podríamos vivir sin ellos.

Pues bien, en un mundo en el que la estima que cada uno recibe de los demás está en relación directa con los bienes económicos que posee, *los cristianos celebramos hoy todo lo contrario: la fiesta de la gratuidad, de la misericordia, del dar sin esperar nada a cambio. Porque eso es la resurrección.* Toda ella es un acto de misericordia de Dios, que ha dado gratuitamente lo máximo que se le puede dar a un ser humano: no sólo que supere la muerte, sino también hacerlo llegar a la vida humana plena.

Jesús aparece en medio de sus discípulos y les enseña las manos y los pies. Esto parece una prueba irrefutable. Pero los evangelios no pretenden mostrar palpablemente un cuerpo resucitado, porque esto no es posible. Utilizan todas esas imágenes con otra intención bien diferente: indicar sin ningún género de duda que Jesús es realmente un Viviente, no una fantasía creada por algunas mentes. Además, que este Viviente no ha sufrido una aniquilación de su identidad, sino que por el contrario la identidad gloriosa que ahora disfruta conecta armónicamente con la que tuvo cuando vivió con ellos.



Baldomero López Carrera
Laico Dominico

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 42-47

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Salmo

Salmo 117, 2-4. 13-15. 22-24 R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R/. Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos. R/. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final. Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un Poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Pautas para la homilía

La misericordia de Jesús de Nazaret

Jesús fue enviado por el Padre misericordioso a vivir en continua actitud de misericordia. Y así lo hizo. Anunció el reino de Dios a los pobres y los defendió, denunció y desenmascaró a los opresores, y por ellos fue perseguido, condenado a muerte y ejecutado “Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda la vida por mi causa, la encontrará”. La “causa de Jesús” invita a una misericordia total, puesto que desplaza el eje de la preocupación por la supervivencia de uno mismo para centrarlo en la preocupación por la supervivencia de los otros. La resurrección se enfrenta, por tanto, a una mentalidad como la del mundo actual, cuyo único centro de interés es el propio individuo.

La resurrección de Jesucristo indica que el Abba es el Dios de la misericordia y de la gratuidad

La resurrección es algo que se recibe como don gratuito del Dios de la vida, y que debe darse con el mismo altruismo. No es algo que se merezca, se gane o se conquiste; no es un derecho que podamos reivindicar o exigir los humanos; no es “natural”. La resurrección nos muestra cómo es el Dios de Jesús, nuestro Dios. Los primeros cristianos transmiten su fe en un Dios que es amor infinito, que no abandona a los seres humanos ni siquiera ante la muerte. La resurrección habla de un Dios del que uno se puede fiar plenamente. El proyecto de este Dios misericordioso no es hacer un ser humano destinado a la muerte, sino a la vida plena y definitiva, comunicándole su propia vida. Tal es el designio del Padre y la obra mesiánica de Jesús, que se somete a la experiencia de la muerte injusta, precisamente porque tiene una confianza absoluta en que su Dios es misericordioso y restablecerá la justicia.

Dios muestra su misericordia restableciendo la justicia atropellada por las injusticias humanas

Niños, y también hombres, mujeres, ancianos inocentes son asesinados inicuamente todos los días por “daños colaterales” o mueren a causa del hambre perfectamente solucionable. En Jesús crucificado se encuentra una promesa para los innumerables crucificados de la historia. Jesús, el Resucitado, es el Crucificado, que cuando se aparece muestra sus llagas. Dios resucitó a Jesús y desde entonces hay esperanza para las víctimas. La resurrección es la esperanza de que las injusticias de los hombres no triunfarán para siempre.

La fe en la resurrección impulsó a los apóstoles a practicar la misericordia

Todos los relatos de las apariciones de Jesús resucitado terminan con un mandato dirigido a los que, como resultado del convencimiento, se han convertido en testigos. Es necesaria también nuestra participación para que se produzca la resurrección de los hombres.

Crear en la resurrección no sólo es creer en el Dios de la misericordia, sino practicar la misericordia. A cada acto de fe en la resurrección debe responder un acto de justicia, de servicio, de solidaridad, de amor, de misericordia. Los resucitados hemos de ser resucitadores ya desde ahora. Estamos llamados a comprometernos a que desaparezca todo lo que hay de muerte a nuestro alrededor (muerte física, hambre, enfermedad, destierro, soledad, etc.). Los miles de víctimas que a diario en nuestro mundo sufren el mismo destino doloroso que el Crucificado, han de empezar a disfrutar, con nuestra colaboración, de una nueva vida. Sólo así podemos dar testimonio de que la resurrección no es una mentira en la que no creemos nada más que de palabra.

Convertirse a la misericordia y a la gratuidad lleva a practicar la paz y el perdón

Crear en la resurrección significa convertirse a la gratuidad y a la misericordia. El evangelio de hoy nos muestra dos ámbitos en los que podemos practicar la misericordia, la gratuidad: el perdón y la paz.

a. “¡Paz a vosotros!” son las primeras palabras que Jesús glorioso dirige a sus discípulos reunidos. No es un simple deseo, sino que Jesús da realmente la paz. Los cristianos tenemos la misión de “pacificar la existencia”. Donde hay deterioro, pérdida o supresión de algo, allí hay violencia. Y nuestra sociedad de consumo es pródiga en innumerables y enormes violencias. No hay metro cúbico de la atmósfera, de la tierra o del mar que no sufra nuestra agresión. Deterioramos muchos valores como la justicia, la solidaridad, la lealtad, la autenticidad, la esperanza, la verdad, la vida familiar o la democracia. No tenemos inconveniente en degradar o liquidar de la existencia al mismísimo Dios. Las desigualdades sociales y económicas son expresión de una gran violencia: unos hombres estamos preocupados por nuestras abundantes grasas, mientras que otros se mueren de hambre. En todas las violencias, las comunidades cristianas debemos aportar la pacificación.

b. Ligado a la paz está el perdón. “Per–donar” significa “donar o dar con creces”. Dios, el Padre del hijo pródigo, es el ejemplo de cómo hay que ir muchísimo más allá de lo que es justo. Los discípulos vieron a diario que Jesús de Nazaret actuaba de igual manera que el Padre: su bondad no tenía límites. La comunidad de los cristianos somos enviados a dar con creces allá donde estemos. Así ejerceremos el perdón y la reconciliación allá donde haya violencia y enfrentamiento.

No es posible una visión individualista de la resurrección de Cristo

La sociedad de consumo de los países ricos centra toda su atención en el individuo y en su propia satisfacción. También cuando los cristianos pensamos en la resurrección, tenemos la tentación de reducirla a “mi” particular destino definitivo, a “mi” resurrección, a “mi” plenitud. Pero nada hay más ajeno a la resurrección inaugurada por Jesús que esta visión individualista. Porque Jesús no fue resucitado aisladamente, sino como “el primogénito de muchos hermanos”, como el “primero” de todos, no como el “único”. Por eso, la plenitud que Él ha alcanzado incluye, como una exigencia necesaria, que también todos los humanos alcancen su plenitud. Cristo ha resucitado como aquel que resucita. Por eso tiene sentido hablar de la resurrección al final de los tiempos, que quiere decir que cada uno de los muertos encontrará su plenitud cuando la alcancen todos los seres humanos de todos los tiempos. Por consiguiente, tener como único anhelo llegar a la propia plenitud como un individuo aislado, no es ésa una esperanza nacida de la resurrección de Cristo.

La cena del Señor como alimento de nuestra misión de resucitadores

Celebrar la cena del Señor en común era un refuerzo para alimentar la fe en que Jesús es un Viviente, la esperanza en la resurrección, y el compromiso de ser resucitadores, actitudes todas ellas siempre amenazadas por el desgaste y el miedo a la muerte y a los que matan. Pero en aquellas celebraciones de la cena del Señor se practicaba lo que hoy nos dicen los Hechos de los Apóstoles: la unión fraterna en partir el pan y en las oraciones. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; vendían las posesiones y haciendas, y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno. Todos los días acudían juntos al templo, partían el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios. ¡Qué diferente debió de ser la comunicación de bienes que había en aquellas celebraciones de la iglesia primitiva y la que existe ahora en nuestras misas!

Lo inadecuado de la liturgia de exequias con la misericordia de Dios

El concilio Vaticano II dice: "el rito de las exequias debe expresar más claramente el sentido pascual de la muerte cristiana". Las rutinas teológicas, litúrgicas y las costumbres hacen que las cosas sigan igual que siempre, porque consideran la muerte y todo lo que la rodea al margen de la resurrección de Jesús y de lo que hoy sabemos de ella.

Como señala Queiruga, el ritual de difuntos actual da a entender que nosotros somos los buenos y misericordiosos, que nos esforzamos por conmovir y "propiciar a un dios cruel, justiciero y terrible", que la misericordia de Dios depende de nuestras plegarias. No aparece con claridad lo que tenía que mostrar esta liturgia: que el amor resucitador de Dios es primero, gratuito e incondicional. Su estructura más común es: "escucha nuestras oraciones... y haz que nuestro hermano...". El resultado es demasiadas veces chocante: "abre tus oídos al clamor de nuestra súplica y que tus ojos se compadezcan..."; "ten misericordia... para que no sufra el castigo"; "no seas severo en tu juicio"... Por otra parte, permanecen oraciones que implican que es Dios quien manda la muerte, reforzando una visión que, atribuyéndole el mal, puede resultar hoy insoportable y traumatizante: "a quien acabas de llamar de esta vida", "aunque no comprendemos por qué quisiste privarnos tan dolorosamente de la presencia de nuestro hermano"...



Evangelio para niños

II Domingo de Pascua - 23 de abril de 2017



Apariciones a los discípulos

Juan 20, 19-31

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: -Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: -Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: -Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: -Si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: -Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: -Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: -¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: - ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

Explicación

A los ocho días de resucitar, Jesús se apareció a los apóstoles, pero faltaba uno Tomás. Al llegar él, le contaron todos a la vez lo de la aparición. Pero Tomás les dijo: -Explicádmelo todo lo que queráis, pero si no toco sus heridas de las manos y del costado, no creeré que es él. Ocho días después llegó Jesús y le dijo a Tomás: -¿Toma mis manos y mi costado. Tomás exclamó: -¡Señor mío y Dios mío! Y Jesús le dijo: -¿Has tenido que ver para creermelo? Mejor habría sido que hubieras creído en sus palabras.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA – “A”(Jn. 20, 19-31)

NARRADOR: Estaba anocheciendo. Por la mañana corrieron rumores de que el cuerpo de Jesús había desaparecido del sepulcro. Pedro y Juan lo confirmaron. ¿Será verdad que ha resucitado? Los discípulos se han reunido en una casa... Tienen miedo a los judíos. Han cerrado bien las puertas. De pronto...

JESÚS: ¡Paz a vosotros!

APÓSTOLES: ¡Es Él! ¡Es Jesús! ¡Ha resucitado! ¡Era verdad!

JESÚS: ¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo... A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados... y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

NARRADOR: Jesús desapareció de su vista. Al momento se oyeron unos golpes en la puerta. Alguien llamaba. ¿Quién será...? ¡Es Tomás!

TOMÁS: ¿Qué os pasa? Tenéis cara de asustados.

APÓSTOL 1º: ¡Ha venido el Maestro! ¡Sí, se nos ha aparecido!

APÓSTOL 2º: Sí, sí, ha hablado con nosotros.

TOMÁS: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado... no lo creo.

NARRADOR: Así quedaron las cosas. No pudieron convencer a Tomás de que Jesús había resucitado. A los ocho días estaban otra vez reunidos los discípulos y Tomás entre ellos. Las puertas seguían cerradas por miedo a los judíos, cuando... aparece Jesús.

JESÚS: ¡Paz a vosotros! ¡Paz a vosotros! Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

TOMÁS: ¡Señor mío y Dios mío!

JESÚS: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

NARRADOR: Muchos otros signos, que no están escritos en este libro hizo Jesús a la vista de sus discípulos. Estos están escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios y, para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández